Galdós viajero, ante el espejo de Taine

Marta CRISTINA CARBONELL
Universidad de Barcelona

Hace tres años nos ocupábamos, en estas mismas sesiones, de las observaciones de viaje de Benito Pérez Galdós a propósito de su recorrido por la península italiana al acabar el verano de 1888, y de las apreciaciones artísticas que la visita a las principales ciudades de la joven Italia unificada iba a propiciar en forma de reportaje histórico-cultural dispensado quincenalmente, a lo largo del invierno siguiente, desde las páginas del periódico bonaerense *La Prensa*, en el que Galdós venía colaborando con regularidad desde 1884[1] Hoy, el tema al que se acoge el presente coloquio nos proporciona la ocasión de volver la mirada, nuevamente, hacia aquellas crónicas italianas para, en este caso, disponerlas ante el espejo de un texto de factura y pretensión desde luego distintas, pero que formando parte destacada de aquel bagaje que –como el propio Galdós dirá- estimula y al propio tiempo atenaza la pluma del escritor que se dispone a dar cuenta de sus impresiones de viaje por las ya tantas veces recorridas y descritas ciudades de Italia[2], queremos aquí proponer en tanto que interlocutor con el que la pluma galdosiana viene a entablar, casi veinticinco años después, singular diálogo: se trata del *Voyage en Italie* que en 1866 recogía las elaboradas notas de viaje que H. Taine había dispuesto a partir del recorrido que, en los primeros meses de 1864, le había llevado a visitar, entre otras, las ciudades de Nápoles, Roma, Florencia, Bolonia, Padua, Venecia o Verona. Fruto de aquella estancia, los dos tomitos del *Voyage en Italie* comprenden las impresiones y las prolijas reflexiones que, en una prosa que Menéndez Pelayo reputaba de "paisajista asombroso", y capaz de "volver a crear las obras de arte, dándoles en ocasiones vida más intensa y duradera que la que lograron de su primer

1. Cf. Marta CRISTINA CARBONELL, "Benito Pérez Galdós, viajero y observador del arte italiano", en J.F. Botrel, M. Sotelo, E. Rubio, L. Bonet, P. Miret, V, Trueba, N. Carrasco (eds.), *La Literatura Española del Siglo XIX y las artes. Actas del IV Coloquio de la Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX* (Barcelona, 19-22 de octubre de 2005), Barcelona, PPU, 2008, pp.81-89.

2. "Italia es conocida aun por los que no la han visitado, y las representaciones gráficas y descriptivas de sus monumentos son, digámoslo así, del dominio público ... Se ha escrito tanto de Italia, que es difícil y temerario añadir nuevas descripciones a las tan conocidas hechas por las plumas más hábiles de todos los países" (*La Prensa*, 30-XI-1888). Pueden verse dichas crónicas parcialmente recogidas por Alberto Ghiraldo en el vol. IX de las *Obras Inéditas* galdosianas y posteriormente reproducidas en el vol. III de las *Obras Completas* (citamos en adelante por la ed. de Madrid, Aguilar, 1973). La presente cita, en p. 1391.

artífice"[3], Taine extrajo de los numerosos cuadernos que habían ido dando cuenta de sus experiencias ante la contemplación directa de todas aquellas obras de arte que sólo a través de reproducciones había podido hasta entonces conocer; los mismos que, contemporáneamente, habían de contribuir a la preparación del curso que en enero de 1865 empezaría a impartir en la Escuela de Bellas Artes de París y que acabaría dando lugar, debidamente compendiado, a su *Filosofía del Arte.*

Un *Voyage en Italie*, decíamos, que Galdós bien pudo conocer, aun cuando no nos sea dado espigar, en estas sus crónicas italianas, ninguna alusión explícita, ni a él, ni a ninguna otra de las relaciones de viaje que, sin duda, habían alimentado su afán lector y documental, y de las que aquí, sin embargo, nada nos indica[4]. Aun así, es digno de señalar que es el de Taine el único nombre que Galdós invoca y al que como expresa autoridad se remite, en tanto que autor –dirá- de "profundo análisis de los gérmenes del arte en Italia"[5], citándole literalmente en algunos pasajes tomados de la *Fiosofía del Arte*, vale decir de aquellos capítulos, consagrados al arte italiano del Renacimiento, donde Taine examina las causas que históricamente han concurrido a hacer de él el ámbito de una permanente glorificación del cuerpo humano, y que Galdós va a parafrasear para, desde ellos, dar forma a sus consideraciones a propósito de la intensidad con que la ciudad de Florencia destila, en el más alto grado, las emociones de lo que describe y examina como "un medio artístico completo". Como "una ciudad completa en sí misma" la había definido Taine, a su vez[6], en las páginas de una relación de viaje que, en tanto que asume y condensa aquellos mismos presupuestos de las lecciones dadas en la Escuela de Bellas Artes, permite desde luego reconocer también en ella la fuente de algunas de las apreciaciones con que la pluma galdosiana abre espacio en estas crónicas a la erudición en materia de historia del arte, pero a la que no queremos acercarnos aquí como tal, sino desde la perspectiva que el propio Galdós nos ofrece en la primera de sus crónicas, al advertir a sus lectores a propósito de los profundos cambios que han transformado, en apenas unos lustros, la faz de aquella Italia que Taine recorriera

3. "Nunca ha de perderse de vista que en Taine ha habido siempre dos personalidades distintas, que rara vez han vivido en concordia y que han solido estorbarse mutuamente. Es la una el lógico intratable, apasionado de la linea recta... El otro –y de su talento es fruto este *Viaje a Italia*- es el Taine que todos conocemos y admiramos: el crítico inspirador y *sugestivo*, el artista que con sus descripciones vuelve a crear las obras de arte, y les da en ocasiones vida más intensa y duradera que la que lograron de su primer artífice" M. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de las ideas estéticas en España*, Madrid, CSIC, 1974, vol. II, p. 546.

4. Puede verse, en este sentido, el catálogo establecido en su día por H.C. BERKOWITZ, *La biblioteca de Benito Pérez Galdós*, El Museo Canario, 1951, y, posteriormente, S. DE LA NUEZ, *Biblioteca y archivo de la Casa Museo Pérez Galdós*, Eds. del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1990. No constando en la biblioteca personal de Galdós –donde están presentes los tomitos de la *Philosophie de l'Art en Italie*, París, 1886, o *La pintura en Italia*, Valencia, s.a.- el *Voyage en Italie* (3ª ed., Paris, Hachette et C., 1876, 2 vols.) sí podía en cambio leerse en la por él tan frecuentada Biblioteca del Ateneo de Madrid .

5. *La Prensa*, 17-II-1889. No recogida en el vol. III de las *Obras Completas*, es ésta una de las crónicas que deben leerse en W. H. SHOEMAKER, *Las cartas desconocidas de Galdós en "La Prensa" de Buenos Aires*, Madrid, Cultura Hispánica, 1973. Véase, al respecto, la p. 337.

6. "Une ville complète par elle-même, ayant ses arts et ses bâtiments, animée et point trop peuplée, capitale et point trop grande, belle et gaie, voilà la première idée sur Florence", H. TAINE, *Voyage en Italie*. Citamos por la ed. de París, Julliard, 1965 (2 vols). La presente cita, en II, p. 105.

en 1864: la Italia, previa a la unificación, que pudieron conocer, dirá, "los que hace veinte o más años visitaban la península, sin otro móvil que admirar el arte que ilustra sus gloriosas ciudades" y que hoy, volviendo sobre sus pasos,

> encuentran una tranformación completa en el país que tales riquezas atesora. Como depositaria de tantos tesoros artísticos, Italia no ha perdido nada; al contrario, ha ganado mucho en el método de conservación de aquellas preciosidades y en las facilidades que ofrece para que el mundo las admire[7].

Fruto y testimonio a la vez de estas facilidades, sus crónicas no querrán ser un eslabón más en la nutrida tradición de plumas viajeras afanadas en la descripción de aquella belleza monumental; lejos de ahí, será la indisimulada admiración que la vitalidad de la nueva Italia despierta en el Benito Pérez Galdós que la recorre al declinar la década de 1880 el factor que sin duda determina su perspectiva de viajero decidido a hacer de este preciso contexto histórico la clave de su personal aportación y, en consecuencia, de aquel tácito diálogo, que aquí queremos dibujar, con el referente autorizado de Hipólito Taine, viajero en una Italia ya desaparecida, en cuyo espejo se contempla, y se mide, la Italia que la mirada del viajero Galdós busca, y encuentra, sentandos los cimientos de una nueva etapa histórica sobre el legado perenne de su esplendor cultural y artístico.

Algunas etapas obligadas en sus respectivos viajes pueden sernos, en este sentido, ilustrativas: Aun cuando la visita a Roma y a Nápoles había constituido en realidad el tramo final del recorrido galdosiano, la serie de crónicas que, a lo largo del invierno de 1888-89 van a darle forma periodística se abrirá con dos entregas dedicadas a la flamante capital "intangible y sagrada –dirá- de la moderna Italia", siendo la primera de ellas el expreso lugar en que su pluma quiere hacer de la ciudad de Roma y de su actual trasiego de capital política y administrativa el emblema de lo que, a los ojos del liberal Galdós, esta joven nación está ofreciendo, aleccionadora, a Europa: un moderno discurso patriótico troquelado en un poderosísimo sentimiento civil de unidad, tan vivo, que absorbe enteramente la vida política de un país que parece no haber "vuelto aún del asombro que le produce el verse constituido en nación de primer orden", y donde

> La unidad política no es más que la unidad de pensamiento en toda la familia italiana, y de este bien inmenso se deriva la firmeza de las instituciones y la regularidad de los diversos organismos del Estado[8].

Sentimiento de unidad y patriotismo absorbente, arenas de una playa a la que al cabo han venido a dar aquellas olas que empujaban los pasados lamentos de Leopardi por la decadencia de la patria italiana, y que la pluma de Galdós señala

7. *La Prensa*, 30-XI-1888. *O.C.* III, *cit.*, p.1390.
8. *La Prensa*, 30-XI-1888. *O.C.*, III, *cit.*, p. 1390.

insistentemente como el suelo, de sorprendente firmeza, sobre el que se asienta, hoy, aquella situación "excepcional y única" que son las peculiares relaciones de la nueva Italia con el Papado, de la que este viajero quiere hacer ejemplo vivo a una ciudad de Roma descrita y recorrida, para los lectores de *La Prensa*, con trazo deliberadamente sesgado: como aquella capital del catolicismo cuya abrumadora opulencia se resume, a sus ojos, en la generosidad con que ostenta el academicismo enfático y afectado de Bernini, y que, si bien guarda todavía memoria de su no tan lejana condición de feudo papal, defendido por las bayonetas francesas, puede, en cambio, ofrecer en el presente al viajero la inusual perspectiva de ciudad capaz de ostentar con orgullo, acogiéndolo y custodiándolo en su propio seno de capital moderna, el que no sólo es testimonio de perenne poder espiritual, sino magnífico vestigio de aquel poder temporal del Pontificado, hoy ya sometido: la ciudad del Vaticano, hacia la que dirige toda su atención Galdós en unas crónicas de las que por de pronto desaparece toda alusión a la monumentalidad de la Roma clásica y sus restos, y donde el viajero, ajeno aquí por completo a las incomodidades y a la insistente vulgaridad de una ciudad a la que se llega -reconocerá años después en sus *Memorias*- "como si se entrara en cualquier ciudad provinciana"[9], atiende únicamente a trazar un luminoso recorrido por aquellos actuales "dominios del Papa" que son las estancias vaticanas y sus tesoros artísticos, a los que accede desde el pórtico que le ofrece la agitación bulliciosa de la Roma del rey Humberto, protagonista por entero de la primera de estas dos crónicas..

El trazo ágil con que las crónicas romanas del viajero Galdós van a soslayar deliberadamente, en 1888, toda visión de decrepitud o de ruina, para hacer del momento presente, así contemplado, la clave desde la que proyectar su mirada de viajero culto sobre los vestigios artísticos del pasado, se ofrece así en abierto contraste con el sombrío panorama que una Roma lúgubre, desastrada, sucia y macilenta ofrecía, al arrancar la primavera de 1864, a los ojos cansados de un Hipólito Taine que no podía reprimir, al instalarse en ella, la sensación de hallarse ante una inmensa "tienda de trastos viejos":

> A mon sens, Rome n'est qu'une grande boutique de bric-à-brac; qu'y faire, à moins d'y suivre des études d'art, d'archéologie et d'histoire? Je sais très bien pour mon compte que si je n'y travaillais pas, le désordre et la saleté du bric-à-brac, les toiles d'araignées, l'odeur du moisi, la vue de tant de choses précieuses, autrefois vivantes et complètes, maintenant dédoréees, mutilées, dépareilées, me jetteraient dans les idées funèbres...J'essaye de ramasser quelques idées sur l'Italie d'aujourd'hui; elle est le complément de l'Italie d'hier, et comme une dernière pièce dans une série de médailles; toutes ces médailles se commentent et s'expliquent les unes les autres. Je fais sur elles

9. "¡Cosa más rara! –evocará Galdós desde la atalaya de 1916-. Al cabo de un fatigoso y molesto viaje, entra uno en Roma como si entrara en cualquier ciudad provinciana. Todo lo que se encuentra desde la estación hasta la Via Trattina (Hotel Americano, donde nos alojamos), vulgarísimo", *Memorias*, en *O.C.*, III, *cit.*, p. 1444.

mon métier ordinaire; après avoir touché à bien des choses, je trouve qu'il n'y en a qu'une de bonne ou du moins de supportable, que c'est de faire son métier.[10]

Este, el del trabajo y la meditación, era desde luego el signo bajo el que discurría su estancia, donde la buscada soledad –"sans cela, impossible d'avoir des impressions à soi et surtout de les suivre; la conversation et la discussion font sur les rêves et les images intérieures l'effet d'un coup de balai sur une volée de papilllons"- predisponía al viajero a la plena percepción de aquellos violentos contrastes, de inesperada contundencia, que le revelaban la verdadera esencia de una Roma que, como el taller desmantelado de un viejo artista, vivía en el presente de sus nobles restos, a la espera de poder tomar, tal vez el año próximo, o quizás el siguiente, su desquite. Muros incrustados de musgo rezumante custodiando secretos jardines, callejuelas tomadas por la basura y por la canalla desarrapada que desembocaban en suntuosos atrios de silenciosas iglesias, mercados de berzas ciñendo majestuosas columnatas, decrépitos templos en cuyas labradas fachadas se apoyaban las barracas... todo proporcionaba a su mirada la ocasión de descubrir aquello que de no común, ajeno a la vida regular y burguesa, alentaba incluso en la omnipresente suciedad y tristeza con que la vieja ciudad papal revestía los imponentes despojos de su grandeza clásica, o la enfática belleza de sus incontables iglesias, siempre signo, a sus ojos, "d'un christianisme mal plaqué sur le vieux paganisme"[11]. Suciedad y tristeza que Taine no podía dejar de percibir como el signo revelador que aglutinaba el sentido presente de la vida romana; y así, al salir de San Pietro in Montorio, dirá,

J'ai trouvé un quartier indescriptible, horribles rues et ruelles infectes, pentes raides bordées de bouges, corridors grasieux peuplés de cloportes humains, vieilles femmes jaunes ou plombées qui fixent sur le passant leurs yeux de sorcières, enfants qui s'accroupissent en pleine sécurité à la façon des chiens et les imiten sur le pavé sans vergogne, chenapans drapés dans leur guenille rousse qui fument inclinés contre le mur, cohue sale et fourmillante qui se presse aux boutiques de friture. Du haut en bas de la rue, les ruisseaux dégringolent dans les débris de cuisine, rayant de leur fange noirâtre les pavés pointus. Au bas est le pont de San-Sisto; le Tibre n'a point de quais, et les taudis suintants y trempent leurs escaliers effondrés, comme autant de torchons terreux lavés dans la bourbe. Dourures et taudis, moeurs et physionomies, gouverne-

10. *Voyage en Italie*, *cit.*, I, p. 114.

11. Es el caso, debidamente subrayado, de San Pedro y la procesión de "esportilleros celestes" con que Bernini ha "infectado" la basílica: "Les gens qui ont fait Sint-Pierre étaient des païens qui avaient peur d'être damnés, rien de plus. Ce qu'il y a de sublime dans la réligion, l'effusion tendre devant un Saveur compatissant, l'effroi de la conscience devant le juste juge, l'enthousiasme lyrique et viril de l'Hébreu devant la face du Dieu foudroyant, l'épanouissement du libre génie grec devant la beauté naturelle et heureuse, tous ces sentiments leur manquaient.... Impossible ici de ressentir aucun des attendrissements, aucune des terreurs qui sont le propre de la cathédrale gothique et de la vie chrétienne" (*Voyage en Italie*, *cit.*, I, pp. 32-33).

ment et croyances, présent et passée, tout cela se tient, et au bout d'un instant on sent toutes ces dépendances[12].

Desde esta perspectiva, cobran preciso sentido las muy rigurosas consideraciones que, en la parte final de su crónica, dedica Taine a la falta de resortes morales que den sentido presente y proyección de futuro a lo que juzga el desolador panorama intelectual y científico de una sociedad cuyas claves se le revelan a la luz de las dos grandes dolencias que la atenazan: una muy frágil libertad de pensamiento, hija de la represión eclesiástica, y una mezquina y recelosa falta de voluntad patriótica, que han acabado por convertir la vida romana en lo que no duda en considerar, con severidad, "un marécage stagnant et fétide". Pese a lo cual, añadirá, "mes amis m'avertissent de ne point juger cette nation sur son état présent: le fond vaut mieux que l'apparence; il faut distinguer ce qu'elle est de ce qu'elle peut être"[13].

Reconocimiento con el que había despedido también, unas semanas atrás, su estancia en la ciudad de Nápoles, cuyas calles altas y estrechas, pobladas de balcones que se derrumban, le habían sugerido el mismo aire sucio y la misma vida abandonada de los *lanes* de Londres, si bien "par bonheur, ici le climat est favorable aux galetas et aux guenilles". Unas calles "dallées et tortueuses, encrassées de poussière ancienne, jonchées d'écorces d'oranges et de pastèques, de restes de légumes, de débris sans nom", donde la muchedumbre

> S'entasse, noire et grouillante, dans l'ombre palpable, au-dessous de la bande claire du ciel. Tout cela remue, mange, boit, sent mauvais; on dirait des rats dans une ratière.[14]

Y donde los violentos contrastes que con todo ello establecen los refinados reductos de arte y belleza que sorprenden, en su deambular, al viajero, se prolongan en aquel chocante "catolicismo pagano" que da, también, su particularísimo sesgo a las iglesias napolitanas:

> Quantité de moines trottent dans la boue avec des sandales ou des souliers sans bas; plusieurs ont une tête narquoise et bouffonne, comme d'un Socrate croisé de Polichinelle; la plupart sont vraiment peuple: ils pataugent dans leur vieux froc râpé, et marchent des épaules avec une allure de cocher.... D'autre part, dans des meilleures rues, on rencontrait de jeunes abbés élégants, tout en noir, tirés à quatre épingles, avec une expression de réserve intelligente et diplomatique. Haut et bas, il y en a pour les salons et pour les gargotes... Cinq ou six églises sour la route; les statues de la Vierge y sont peintes comme des poupées de coiffeurs, et de plus habillées comme des dames, l'une avec une grande robe rose, de larges rubans bleus, une coiffure savante, et six

12. *Voyage en Italie, cit.*, I, pp. 280-281.
13. *Voyage en Italie, cit.*, I, p. 298.
14. *Voyage en Italie, cit.*, I, p. 42.

épées dans la poitrine... Ce catholicisme païen est choquant: on y découvre toujours un fonds de sensualité sous une apparence d'ascétisme. Les têtes de mort, les sabliers, les invocations mystiques font disparate sur les dourures, les colonnes de marbre précieux et les chapiteaux grecs. Ils n'ont du christianisme que la superstition et la peur[15].

Y sin embargo, en esta Nápoles que se le ofrece carnavalesca y desastrada, la política estimula el latir de un hervidero espiritual que Taine no pierde ocasión de anotar: así en lo que tiene de rechazo a los privilegios y las restricciones de la pasada dominación borbónica, como en lo que anuncia de moderno sentimiento patriótico y de apertura intelectual a Europa: "voilà –dirá refiriéndose a la efervescencia de la vida universitaria y del comercio editorial- de beaux germes, je sohuaite qu'il y en ait beaucoup de pareils et qu'ils se développent", pues

un Napolitain, expérience faite, apprend à lire et à écrire en trois mois; il n'y a pas de race plus fine, plus prompte à saisir et à deviner toutes les idées. Le paysan enrichi et éclairé deviendra libéral...Il leur faut du temps; le temps consolidera tout[16]

Es así que, cuando cinco lustros más tarde Galdós transite aquellas mismas calles, con una mirada por de pronto mucho más amable y conciliadora sobre la dominación española, la contemplación de la ciudad inmensa, destartalada y rebelde a toda urbanización correcta le llevará una vez más a subrayar la naturaleza, no degradada, sino *pintoresca* –éste es el calificativo que se repite con insistencia- de aquello que todavía subsiste del viejo Nápoles anterior a una "regeneración de las costumbres" que, en efecto, la unidad, dirá, ha traído de la mano, evidenciando la actual falsedad de aquella imagen acuñada, en el pasado, por los viajeros que, como Hipólito Taine, sobre la ciudad y sus habitantes escribieran. Así, advertirá que

El tan decantado tipo del *lazzarone* no existe ya... Aquellas turbas de gandules vigorosos que antes se veían (al menos, así lo dicen viajeros dignos de crédito) tumbados en las aceras, ejerciendo la mendicidad o dispuestos al bandolerismo, según los casos, han desaparecido de las calles de la hermosa Parténope[17].

Y pues Nápoles va ganando en aseo y cultura lo que pierde en carácter y colorido, son éstos los que atraen la mirada de Galdós, atento a la captación plena del pálpito vital de una ciudad que es, sin duda, aquella donde

Se oyen más gritos callejeros, donde la vía pública está más obstruida por vendedores chillones, donde se ven más colorines, y donde la clase media vive más en contacto con el pueblo[18].

15. *Voyage en Italie, cit.*, I, pp. 43-45.
16. *Voyage en Italie, cit.*, I, pp. 88-89.
17. *La Prensa*, 10-I-1889. *O.C.*, III, *cit.*, p. 1415.
18. *La Prensa*, 10-I-1889. *O.C.*,III, cit., p. 1416.

Donde, al fin y al cabo, se va confirmando aquello que Taine oyera sentenciar, en su día, a propósito de este mismo pueblo napolitano: "ils s'améliorent; aujourd'hui c'est presque un peuple moral"[19].

Veinticinco años después, la pluma de Benito Pérez Galdós podía y quería dar fe de ello, desde la distancia que, en tantos sentidos, separaba la vocación, el alcance y la finalidad de sus respectivos viajes, pero también desde la cercanía de algunas convicciones fundamentales compartidas, incluso a la hora de rendir tributo a los requisitos de lo que en la Europa decimonónica fue, con destino en Italia, el viaje cultural por excelencia. Así, y más allá del peso abrumador de todo aquel patrimonio artístico cuya contemplación los moviera[20], Galdós podía suscribir sin duda aquellas palabras con que Taine se sintió un día empequeñecer frente a la costa napolitana:

> Impossible de rendre ce spectacle. Lord Byron a bien raison: on ne peut pas mettre de niveau les beautés des arts et celles de la nature. Un tableau reste toujours au-dessous et un paysage toujours au-dessus de l'idée qu'on s'en peut faire. Cela est beau, je ne sais pas dire autre chose, cela est grand et cela est doux; cela fait plaisir à tout l'homme, coeur et sens; il n'y a rien de plus voluptueux et il n'y a rien de plus noble... on n'a qu'à regarder, à se laisser vivre; on a toute la fleur de la vie avec un regard[21].

19. *Voyage en Italie, cit.*, I, p. 89.

20. Y que, en el caso del *Voyage en Italie*, lastra en ocasiones de forma muy explícita las observaciones de viaje de Taine, incapaz de sobreponerse a la fatiga de tanta belleza artística contemplada. Es así como la densidad reflexiva de sus intensos días venecianos –"mais on se lasse; j'ai vu trop de peintures à Venise pour parler de celles que sont ici"- marcará, sin ir más lejos, la mirada displicente y cansada que paseará por la ciudad de Verona, "triste ville provinciale, pavée de petits cailloux, négligée", y estimulará las melancólicas reflexiones que se suscitan a la vista de su antiguo circo romano: "Toute civilisation a sa dégénerescence comme sa sève. Pour nous chrétiens, spiritualistes, qui prêchons la paix et cultivons notre intelligence, nous avons les misères de la vie cérébrale et bourgeoise, laffaiblissement des muscles, l'excitation de la tête, les petits appartements au quatrième, les habitudes sédentaires et artificielles, nos salons et nos théâtres" (*Voyage en Italie, cit.*, II, p. 335).

21. *Voyage en Italie, cit.*, I, p. 40.